

SESQUICENTENARIO
DE LA INDEPENDENCIA
SEPTIEMBRE 1960

Parece que en las fiestas aniversarios los hombres y la sociedad ~~se~~ vieran como suspensos en un presente que se dilata, sin dejar de serlo, entre el pasado hacia el cual se vuelve el alma añorante y el enigmático futuro donde se esconden nuestras posibilidades vitales. Propicias son, por eso, al íntimo recuento de ~~experiencias~~ ^{experiencias} y de alentadores logros, de fecundas empresas y sombríos abatimientos, de infaustos y venturosos sucesos; y propicias son, también, para proyectar sobre el horizonte las líneas de nuestro destino ~~imaginando~~ ^{imaginando} la forma de nuestra vida en el tiempo venidero.

Así, al conmemorar el sesquicentenario de nuestra independencia política procuramos adentrarnos en nuestra realidad histórica para saber, a través de una mejor comprensión de lo que hemos sido, lo que auténticamente somos y lo que presumiblemente podemos llegar a ser: sólo ahondando en las ricas tradiciones culturales formadoras de nuestra personalidad nacional han de adquirir sentido relevante los actos y los hechos de nuestra evolución colectiva, y, con una conciencia más clara de nosotros mismos, podremos continuar los grandes y pequeños trabajos de todos los días con los cuales se construye la patria.

Porque al modo de la libertad que es preciso, como pensaba Goethe, conquistar/cada día, la patria se construye cada día. Viviendo en ella y por ella estamos, sin embargo, haciéndola con lo que hacemos, con los esfuerzos de nuestras mentes y de nuestras manos, con nuestros desvelos y cuidados alrededor de la obra en que nos empeñamos -cualquiera sea ella, siendo buena, puesto que no hay en el trabajo bien cumplido rangos de dignidad: en la escuela y en la fábrica, en la oficina y en el cuartel, en la tienda y en el taller, en

*en el campo
que se va a ir*

estadio
el ~~campo~~ deportivo, en el partido y en el gremio estamos haciéndola -haciendo a la patria- incluso con nuestros errores y nuestras ^{or} discredias, que también los unos y las otras, contribuyen a definir nuestra fisonomía y a orientar nuestra marcha.

motales

Nos corresponde vivir una época densa de ^{penurias materiales y de} ~~penurias~~ incertidumbres, ^{de renovación, impulsos} pero en cuya atmósfera se cruzan destellos ~~seguros~~ Re-comfortante tiene que ser, por lo mismo, revivir aquella otra ^{época} tensa y dramática, en que adquirimos nuestra soberanía por la visión y el denuedo de una generación heroica, cuyos hombres representativos reciben desde entonces -reiterado con inextinguible fervor- el homenaje de la posteridad justiciera. Ahí están nuestros próceres, siempre presentes -más en la conciencia del pueblo que en el bronce perdurable- para que no perdamos el rumbo cierto, ni flaquee en claudicante conformismo nuestra ^{ánimo.} ~~voluntad~~ viril. Más grandes a medida que el tiempo transcurre y la perspectiva se alarga, acentuando los valores esenciales de sus caracteres egregios.

Magníficamente redivivas vienen -en esta ~~mañana~~ mañana que ennoblece de limpia ^{alegría} ~~los~~ los corazones y las cosas- figuras y episodios de nuestra gesta emancipadora: la instalación de la Primera Junta de Gobierno, hombres y escenas de la Patria Vieja, los patrióticos afanes y la osadía creadora de Carrera, ~~el~~ ^{Carmelo Henríquez} ~~de la Buena Muerte~~ y Manuel de Salas, entusiastas promotores de ideas generosas, la carga temeraria y las banderas desgarradas de Rancagua, Manuel Rodríguez, reanimando en la inquieta noche de la Reconquista voluntades y esfuerzos, el Ejército de los Andes, Chacabuco y el abrazo fraternal de Maipo, y la estampa austera del General San Martín que comprometió para siempre el amor y la gratitud de Chile.

Y tantos, tantos otros, con sus imperecederos aportes de valor, de talento, de tesón, de infortunio. Pero, para nosotros sobre todos ellos, destacando en medio de las luces y las sombras de la evocación emocionada, primero en el tropel de

las batallas con su arrojo inigualable y luego en la construcción civil de la nueva República con sus iniciativas de progreso, el joven de ardiente espíritu que recibió de Miranda la iniciación revolucionaria, el que dejó en hora turbulenta, gallardo ejemplo de gobernante superior, el nostálgico labrador de Montalván, estoico en la soledad y en la pobreza, el proscrito en tierra del Perú que, siéndole muy querida, aumentaba en él la apetencia de la suya a la que sólo habrían de retornar sus huesos, el Brigadier de los Ejércitos de la Patria, Supremo Director del Estado, don Bernardo O'Higgins, nuestro Padre que vive en la gloria.

Ellos cumplieron su misión. Había llegado para el Imperio español el término patético de su empresa histórica -la más grande de los tiempos modernos, épico ^{despliegue} ~~momento~~ de la voluntad humana- y sus provincias de ultramar debían tomar directamente la responsabilidad de su propio destino. Y lo hicieron en forma digna por entero de sus orígenes ilustres. Hubo independencia política, pero las fuerzas espirituales que desde la Conquista y a lo largo de la Colonia configuraron el carácter nacional siguieron operando y dieron la base en nuestro país, por especiales circunstancias, al Estado portaliano y a un severo régimen de derecho en el que los elementos de la tradición monárquica fueron conformándose, sin demasías violentas, de un modo ^{pausatino} ~~argentino~~, a las exigencias progresivas de las instituciones republicanas.

Dentro de un sistema regular de convivencia política, ha evolucionado desde un comienzo la nación chilena, ajustando ~~oportunos~~ sus leyes y sus costumbres a las más avanzadas formas del progreso social. Durante el siglo XIX pensadores como Lastarria sostuvieron y promovieron ideas de reforma, y tuvimos instituciones liberales cuando todavía en varios países de Europa subsistían los vestigios del

"antiguo régimen". Por su parte apóstoles como Bilbao y precursores como Arcos se adelantaron ^{en entonces.} a las posibilidades de su época tratando de organizar a los trabajadores manuales en torno a consignas de generoso aunque vago idealismo social.

Hemos tenido, en seguida antes que otros países de la América Hispana, ~~nos~~ realizaciones sociales que reclama el progreso moral y económico de la Humanidad. Un proletariado alerta, organizado y consciente, que actúa desde hace decenios en el primer plano nacional, les ha ido imponiendo con tranquila y creciente fuerza. Nuestro desarrollo orgánico, es decir, institucional, es tan avanzado como el de cualquier país de superior evolución. No necesitamos imitar, ~~ya~~ ~~ya~~. Tenemos en nuestra propia esencia -en nuestro pueblo, en nuestra tradición y en nuestra tierra- los elementos de nuestra dignificación y de nuestra prosperidad, los elementos de nuestro destino.

De nuestro destino que se identifica en esta coyuntura de la Historia -como en la época de la independencia que ahora evocamos- con el destino de todos los pueblos de la América Hispana. Renovemos de corazón y con el íntegro propósito de ser leales con nosotros mismos la solidaridad de entonces: la solidaridad de nuestros próceres que se confundieron en la trascendente empresa de la emancipación continental, la solidaridad de nuestras nacionalidades que son una sola en el espíritu de su cultura y en la verdad de su historia. Miremos con respeto y con orgullo hacia nuestro pasado, no para entregarnos a vana contemplación de sus glorias, sino para recoger en él nobles ejemplos que alienten nuestros esfuerzos de hoy para que el Chile de mañana sea próspero por el trabajo creador de sus hijos, digno por la justicia de sus instituciones libres, grande por su voluntad de paz para el bien de los hombres.